


# CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO  
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

**GALERIA CÓNICA**

FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES



**AÑO II**  
**N.º 71**  
Julio 7 de 1895

**PRECIOS-SUSCRICION**  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**  
*Los mismos precios, en moneda equiva.  
lente, con el aumento del franqueo.*

Número corriente 30 centesimos : Número atrasado 40 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Reconcentrado y severo, sombrío, cual noche oscura, parece este caballero una ave de mal agüero, por su tétrica figura.

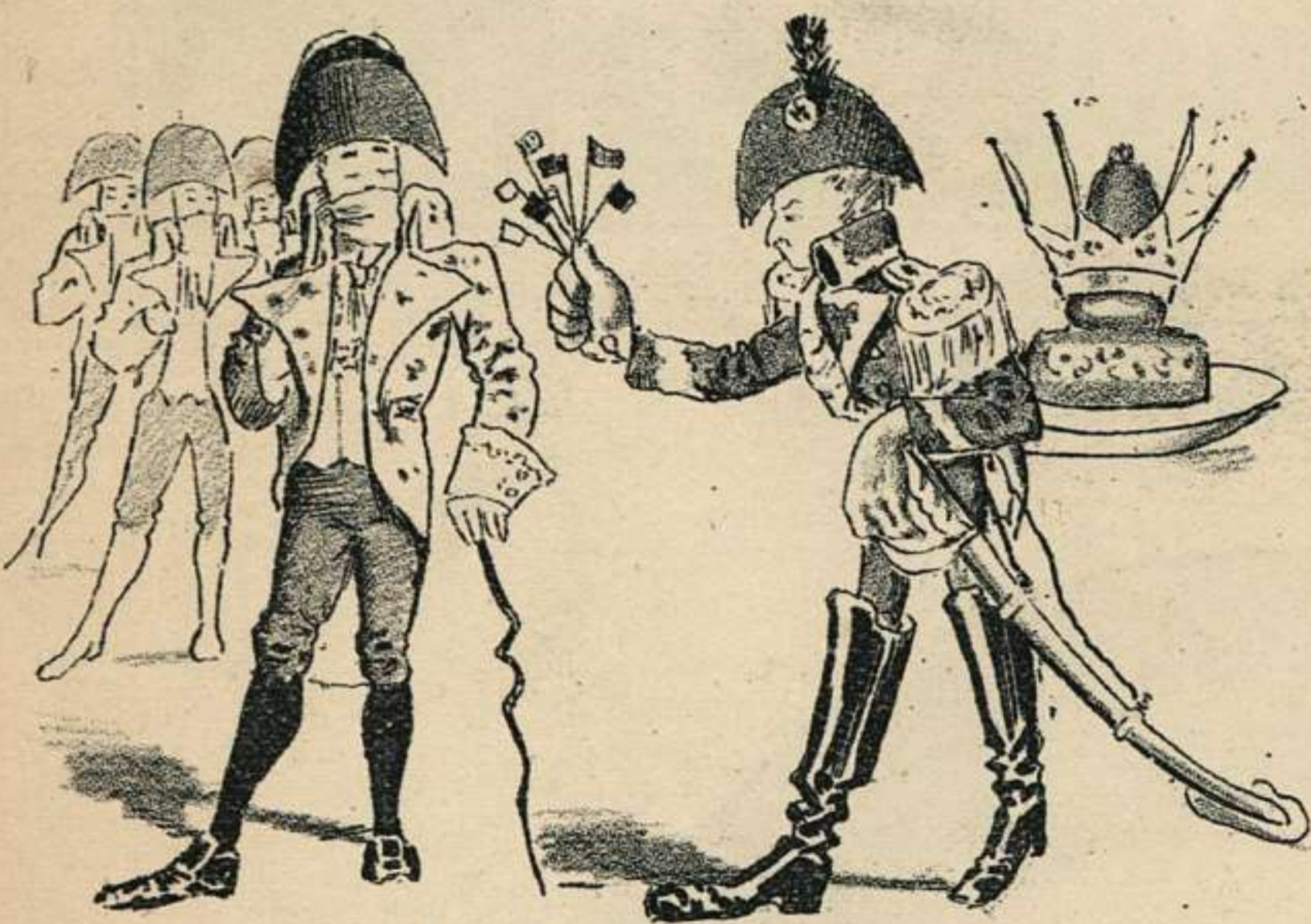
Pero, aún con su ceño feo y su aspecto sepulcral, por su esfuerzo, á lo que creo, ha elevado el Ateneo y con él... su pedestal.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag» por Arturo A. Giménez—«La Pulmonía» por Siniselo Delgado—«Para Ellas» por Alina Doré—«Aventura Castellana» por José Estremera—«La Fugitiva» por Víctor Pérez Petit—«Teatros» por Ra-Bemol—«Entre dos Fuerzas» por A. Giménez—Monedas y Correspondencia particular.

GRABADOS—«Galería cómica: Fotografía sin retoques» por Wimplaine II—«Luis Felipe Saldanha da Gama»—«Retrato de niña»—«Modas»—(3 viñetas) por Aurelio Giménez—«A la gata parida» por Wimplaine II—«Flavio Andó» y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez—«Marina» por A. Giudice.

# Zig-Zag



Ha efundido del día  
Julio 7-1914-Albezar presenta al Directorio 8 ban-  
deras tomadas a los realistas

Eso sí; el invierno tendrá todos los inconvenientes que se quiera, pero es una gran estación. De esto no cabe duda.

Por lo pronto, los que tienen sobretodo, lo lucen, y los que no lo tienen, lucen su valor.

Hay muchos que no tienen sobretodo ni valor, y éstos lucen las carnes, por no ser menos, eficazmente ayudados por el Gobierno.

Algunos se lo pasan dando diente con diente, y otros dando fricciones a los miembros más friolentos de su familia ó de su individuo.

Pero, con todo, hay ciertas cosas que no se enfrían así como quiera.

Vaya como ejemplo las relaciones entre Don Juan Excelencia y Julio.

Esas no se enfrían con treinta y cuatro grados bajo cero.

En cambio sirven para calentar a los que padecemos con ellas.

Aunque, vaya el contraste, existen también gentes que no se calientan por nada de este mundo y andan tiritando de un modo indecente.

—Yo soy así, me decía un sujeto.—En cuanto llega el invierno, me pongo a la miseria.

—Hombre, ¿y espera usted el invierno para eso? Muchos estamos a la miseria mucho antes de que llegue.

—No; quiero decir que el frío me deja en un estado lamentable. Pero tanto me ataca, que no puedo ni oír hablar de él. La otra noche tuve que salirme de un concierto.

—No tenía usted entrada...

—No, hombre, es que tocaron música de Godefróid.

—Y bien.

—Y que aquello me dió tal *froid*, que no lo pude aguantar.

Con todo esto malo, el invierno trae multitud de cosas buenas para la gente dada a la sociabilidad.

Es la época de saraos, bailes, conciertos y pulmonías.

Hay jente que no pasa el invierno sin su correspondiente tertulia todos los domingos y fiestas de guardar, y una bronquitis por mes.

Una familia que yo conozco las dá muy buenas (las fiestas).

Don León, otro señor que también conozco, no falta a ellas ni por cinco reales, acompa-

ñado de su respetable familia. (Mamá gorda y de mal jenio y catorce muchachas).

Y allá es de verlos, las noches de sarao, aprontándose, siempre apurados.

Don León se pone unos pantalones de frac que le regaló un tío, allá en sus mocedades y que aún conserva, sin más manchas que la producida por una taza de caldo con verduras que le vertió encima una de sus hijas en un paseo campestre.

—Ah, ¡qué furor aquel día!—bufaba Don León contándose el accidente.

—¿Y qué hizo usted?

—¡Ah! Le rompí el alma al pantalón y le eché un tarro de bencina a mi hija... ¡digo! Al revés.

—Sí, ya.

—Pero aquello quedó, de todos modos, aunque algo disimulado. Y era aparecer yo en alguna parte, y empezar a murmurar todos que me llevaba una fonda en el bolsillo del pantalón.

Y por cierto que no son estos los únicos sinsabores que ha dado y dá a don León su veterano pantalón.

A veces, he solido llegar a su casa en los momentos de preparativos para asistir a la fiesta de que les hablé.

—Buenas noches, señora. ¿Y don León?

—En su cuarto. Ya vendrá....

Y espero un momento. De pronto escucho horribles quejidos en la habitación del dueño de casa.

—Señora, oiga usted; que a don León ha de haberle venido algún ataque. Esos quejidos....

—Nó, no se alarme usted.; es que se está abrochando el pantalón.

En efecto; al rato aparece el pobre hombre, con la cabeza hinchada por la congestión, rojo como un pavo abrasado.

—Vamos, ya estoy pronto, dice. ¡Hola! ¿Qué tal?

—Bien ¿y usted?

—Yo bien; mis tripas muy mal; si viera usted cómo me las apreta esta pretina.... Ya se ve.... los pantalones son de mi juventud.... Su señora, muy apretada?... ¡digo! muy....

—Sí, sí, bien; descanse usted.

—Mira León, dice a este punto la esposa. No es conveniente que te ajustes así. Puede agravarse aquella afección al intestino grueso, que padecías.

—Nó, si ya no tengo intestino grueso; ¿crees tú que hay algún intestino que se atreva a ser *grueso* así apretado? Debo tenerlo delgado como una hoja de lata.

Y así sale don León con sus catorce hijas y las tripas acongojadas, en dirección a la fiesta.

Y allí, lo de siempre.

—Vaya, don León; se ha puesto usted más delgado....

—Sí, dice él; no me siento bien.

—¿Está usted enfermo?!

—Nó; es que si me siento hace explosión la pretina.

Y se está de pie toda la noche, hasta que vuelve a su casa, y en llegando se tira al suelo, donde toda la familia, a fuerza de apretarle la barriga con las rodillas consigue desprenderle el pantalón.

Como es natural, este tormento suele ponerle de muy mal carácter, lo que da por resultado que arme escándalos en la tertulia.

La otra noche, me decía, andaba allí un individuo con unos botines que crujían como una persiana al correrse, y en cuanto se echaba a bailar no parecía sino que estaba dando saltos sobre un colchón elástico; aquello me tenía nervioso.

—Es natural.

—En esto, al dar una vuelta, me pisa de un modo atroz; ¡qué peso! Aquel hombre debía tener en vez de venas y arterias é intestinos, una cañería de plomo grueso.

—Y los botines siempre crujendo.

—Crujió mi pie. Yo dí primeramente un alarido que aterró a los presentes; creyeron que se había entrado un animal a la sala. Y luego, ciego de furor, le grité: «Vaya usted a un cuerno!» y lo arrojé contra la cabeza del marido de la dueña de casa, el cual lo tomó como alusión y se me vino furioso: —¿Para mandarlo Vd. a un cuerno lo manda a mi cabeza? me gritó iracundo.

Yo procuré calmarle, pero él gritó de nuevo: —Le pediré a usted una satisfacción!

—¿Y se la pidió?

—Me pidió un peso prestado.

Esto sí es común al invierno y al verano;



LUIS FELIPE SALDANHA DE GAMA

† EL 26 JUNIO DE 1895.

(De Fotografía de Chute y Brooks)

hay ciertas modas que resisten todos los cambios de temperatura.

—Pero, es claro, siempre en el invierno, con las fiestas, es más llevadero; porque si bien escasean los pesos, no escasean las fiestas, y váyase lo uno por lo otro.

—Hasta de los cachivaches—me decía uno—se ha recurrido para hacer fiestas.

Ahí está el club Católico, que ofrece una colección de antigüedades.

Pero vean ustedes lo que son las cosas; las antiguallas más notables, no están allí, que yo sepa; que a haber contribuido nuestros hombres políticos al éxito de la exposición, de fijo figurarían en el catálogo la Constitución, el Decoro, la Libertad electoral, los Derechos del pueblo y tantas otras cosas dejadas tiempo ha de mano, como antigüedades, inútiles acá y que de fijo hubieran despertado la curiosidad.

—Pero así—me decía Don Caifás, un liberal *enragé*, pero muy bruto,—no le veo yo el interés a una exposición de esa clase. Antigüedades... Las cosas viejas se llevan a los cachivaches y casas de compra y venta, qué caramba! Así cualquiera toma a ese Club por una casa de estas.

—Y bien, contestaba otro—tratándose del Club Católico, nada extraño sería que lo creyeran un templo.

Que así hasta las mejores fiestas encuentran mala interpretación.

Lo bueno es que, de fijo en este tiempo nadie podrá acalorarse por bromitas más ó menos. Aunque hay jente furiosa en toda época.

Don Cincinato es de estos. El otro día, sin ir más lejos, le decía yo, viéndole un abrigo algo oscuro:

—Hola, Don Cincinato ¿y no siente usted frío con ese sobretodo? ¿Ya no lleva usted piel?

—¡Qué piel! me contestó; me ha tomado usted por algún animal?!

Entender al revés es lo más fácil, como se ve; y mucho más cuando uno habla de cualquier cosa como de cosa ya sabida por todos.

Ayer con motivo de las fiestas sociales, que, vaya repetido, preocupan a muchos que se creen que a todos han de preocupar igualmente, decía un gomoso del Cordón a un pacífico aficionado al teatro:

—¿Y? ¿va usted á alguna tertulia esta noche?  
—No, respondió el otro. Voy al paraíso.

\*\*

Dícese que *Monsiur, le brav' Monsieur*, está enojado, pero *trés disgusté*, por aquello de Don Floro Costa, que dió en compararle, por cierto desfavorablemente, al conde de Yamagata, *Ministre de la guerre* del Japón. Con razón; tanto más tratándose de un hombre del gobierno.

Porque aquí los tales hombres del Gobierno no tienen nada que envidiar á ningún *Yamagata* en la época aquella cuando las elecciones los convierten en *Llama-gatos*.

ARTURO A. GIMÉNEZ.

## LA PULMONÍA

(DESCRITA POR UN GLÓBULO ROJO)

Yo no estaba en el pulmón al empezar la cuestión, pero me hizo un compañero el relato verdadero que copio á continuación:

Ello fué porque al entrar por un tubo capilar una racha de aire frío se quejó del desavío la mucosa pulmonar, y se irritó de tal modo que, atropellando por todo, se puso como una fiera y no se encontró manera de arreglo ni de acomodo.

En vano el hombre quería castigar tal osadía aplicándose algodones y bayetas y fricciones al sitio que le dolía.

Los filamentos nerviosos, que son los más fastidiosos que yo me he echado á la cara, tomaron pretexto para echarla de cariñosos, y armaron, sin más razón, tal belén y confusión de dolores y punzadas, que se sintió en elevadas regiones la oscilación.

Nosotros que, por deber, no hacemos más que correr contra nuestra voluntad, por pura curiosidad nos acercamos á ver.

Y al engrosar el montón, fué tal la aglomeración y tanta la algarabía, que casi no se podía circular por el pulmón.

—¿Qué ha pasado?

—¿Qué ha ocurrido?

Éste cuenta lo que ha oído, aquél lo que se figura... y empezó la calentura sin habernos entendido.

Al fin, con tanto charlar agolparse y empujar sin sosiego ni reparo, se inflamó la parte. ¡Claro!

¡no se había de inflamar!

—¡Señores! No ha sido nada

(gritó una célula ahogada).

¡Vayanse ustedes de aquí!

Quisiéramos, pero ¡si!

cualquiera da con la entrada!

De repente la función

de toda aquella región

se suspendió en tal estado....

Era que había cesado

de latir el corazón.

El doctor, en el instante,

pudo dar fé en un volante,

de que aquello había sido

pulmonía fulminante.

Pero yo vengo á ofreceros

testimonios verdaderos,

y así tendréis la certeza

de que fué una ligereza

mía y de mis compañeros.

Por el glóbulo arriba citado.

S. DELGADO.



Justo es que nos ocupemos hoy un poco de modas y voy á hacerlo segura de que ha de agradarles. De hijo, lo adivino, han sentido ya ustedes la *nostalgia al trapo*, que yo llamo. Será frívolo, pero lo cierto es que no podemos pasarnos sin ello ¿verdad? Y dígasenos después que no son lindos los figu-



M

rines que he hecho reproducir para ustedes; los más elegantes y modernos! ¡vaya si lo son!

Vean ustedes.

*Sombrero de señorita.*—La copa es de terciopelo bordado de perlas. En cada costado lleva un lazo de cinta de moiré, y adelante, cinco pompones de de plumas y dos grandes alfileres de metal cruzados en forma de X.



*Vestido de niña para paseo.*—De raso de lana; cuerpo tableado con dos filas de puntos rusos. La falda guarnecida con una guarda de terciopelo; mangas abullonadas; puños, cinturón cuello y haldetas guarnecidas tambien de terciopelo.



Caras y Caretas

# A LA CARTA PARIDA



Federico — ¡Fuerza, fuerza!  
 Angel — ¡Empuja, Juan!  
 Gregorio — ¡Ya parió Abella!  
 Enrique — ¡Victoria!  
 Juan — ¡Me estoy cubriendo de gloria!...

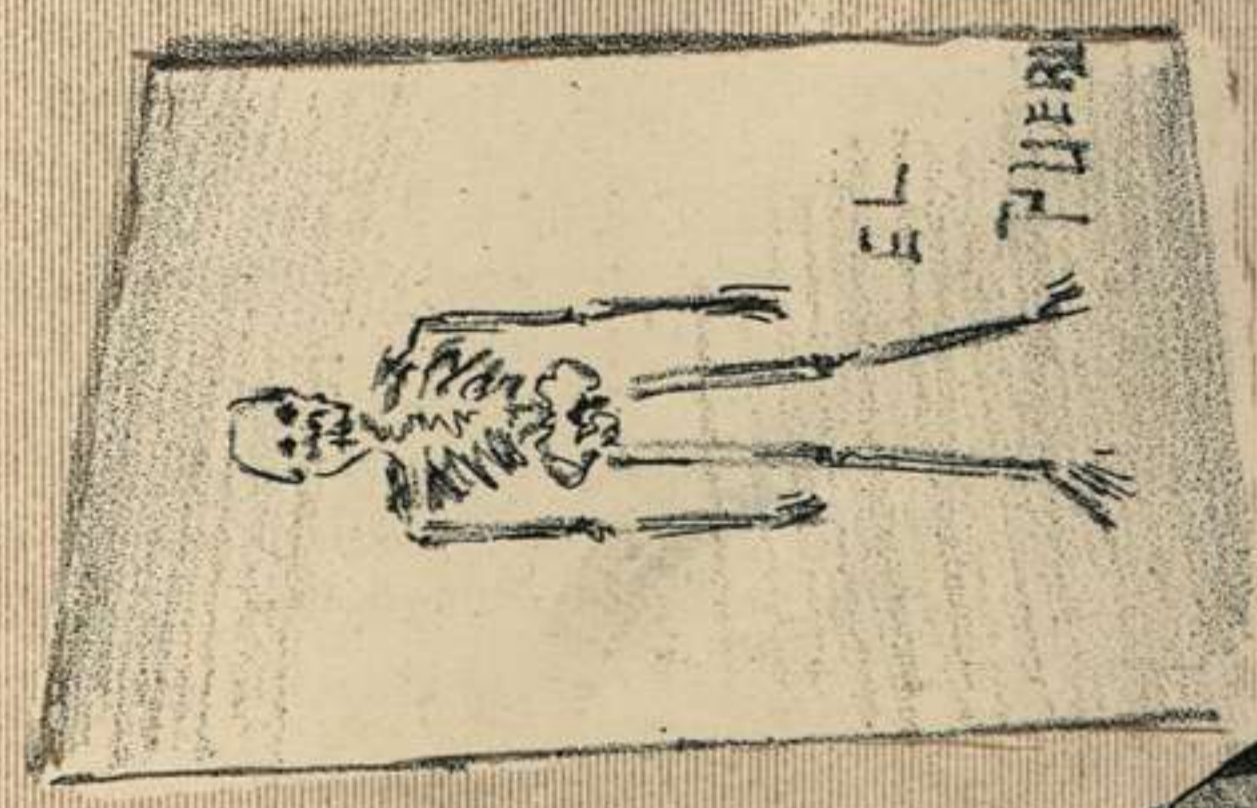
PATRIOTISMO

DEBERES

CONSTITUCION

Wimpelmore II

# A LA GATA PARIDA



Gregorio—¡Fuerza, que asfajando van!  
 Angel —¡Ahoral  
 Julio —El turno ya ha llegado.  
 Juan —¡Que me hacen parir á mil...  
 no aprieten...  
 Julio —Mejor; así  
 estarás ya *sin cuidado*.



*Traje de tertulia con mangas en forma de nudos.—Las mangas son de terciopelo, y el corselete ó la bata de crespón de seda, formando un pequeño escote en forma de cono. Dos bandas de terciopelo descienden desde las boca-mangas hasta la cintura, rodeada de un cinturón también de terciopelo, y adornado*

con una larga hebilla de acero azulado.

ALINA DORÉ.



## Aventura Castellana (1)

Por una estrecha calleja iba don Juan de Albornoz, caballero castellano famoso por su valor. Dicen que en su casa tiene nobilísimo blasón, al cual él, con sus hazañas, más brillo y nobleza dió. Iba si duda pensando en el dueño de su amor, en la hermosa que ha sabido conquistar su corazón, cuando una esbelta tapada á su lado se llegó, y le dijo, dando muestras de grandísimo temor: —Escuchadme, caballero, que no hay duda que lo sois si como es vuestra apostura nobles vuestras obras son. —Decid en qué he de servir. —Vengo huyendo, porque estoy de perder amenazada la vida con el honor. Mi marido me persigue porque....

—Basta. No es razón

(1) El pesamiento de esta composición está tomado de un cuento de Catulle Mendés.

que descubriréis un secreto que acaso os cueste rubor. Me habéis dicho que os ampare, y esto me sobra. Id con Dios, que ya sabréis que amparándoos cumplí con mi obligación. Huyó la dama, y muy luego un caballero llegó, espada en mano, y el rostro encendido de furor.

—¡Alto!—le gritó don Juan.  
—¡Plaza!—el otro contestó  
—¡Vive Dios, alto os he dicho!  
—¡Plaza he dicho, vive Dios!  
—Algo tengo de que hablaros.  
—No puedo escucharlo yo. Dejadme, que estoy deprimida.  
—Yo, en cambio, despacio estoy.  
—Ved que de una esposa infame iba yo en persecución.  
—Ved que á esa misma defendiendo y he de librarla de vos.  
—Por San Blas, que he de pasaros con mi espada el corazón.  
—Si lo consiente la mía, que responde á mi valor.  
—Larga y diestra fué la lucha, y encarnizada y feroz, y dando al fin en el suelo, gritó don Juan:—¡Muerto soy!  
Y viendo que se moría, dijo:—Oídmeme, por favor. Es buena lid me habéis muerto y tuve la culpa yo; pero sepa si la dama que dió á mi muerte ocasión es hermosa

—Es muy hermosa.

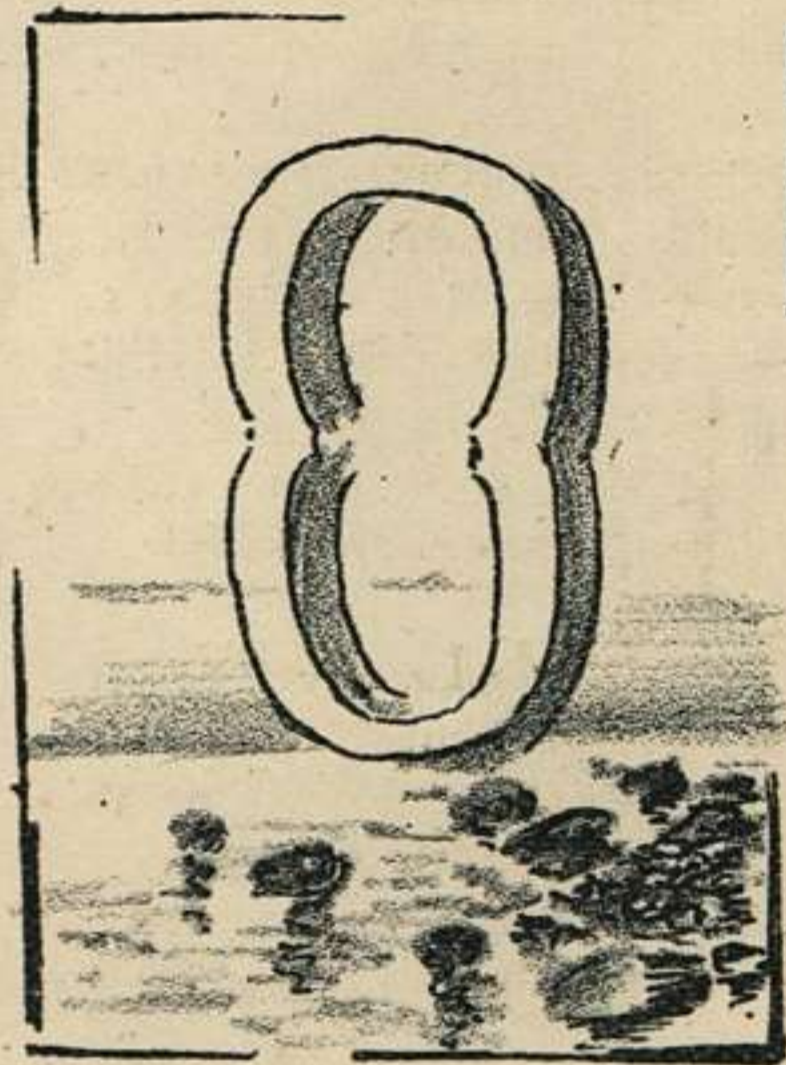
—Entonces, bien muerto estoy.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## LA FUGITIVA

«..... être avertie du temps c'est être ramenée dans la vie.»

CATULLE MENDES, *Lila et Colette.*



¡H! querida Lulú. Siento el frío del cansancio dentro de mis venas. Ya no puedo resistir más al deseo de irme lejos de esta ciudad, de olvidarlo todo: los paseos, *skating*, teatros y bailes. Quiero huir sola, sin amante ni amigo, para ocultarme en cualquier parte, en un rincón de nuestra hermosa campaña. Figúrate, queri-

da... una casita rústica, solitaria; un lecho de paja una comida frugal, en vez de nuestros espléndidos palacios, de nuestras voluptuosas camas de madera de sándalo y de estos banquetes deslumbrantes iluminados por la luz de cien lámparas, entre el brillo de las flores y el de la argentería... Seductor, Lulú, ¿verdad?

—Pero, ¿qué es ello?

—¿Cómo? ¿No te lo he dicho ya? Escucha. Quiero ser virtuosa; quiero borrar todo mi pasado; quiero tejerme un porvenir risueño y tranquilo con horas de calma dulcísima, como aquellas de la infancia que enhebraron á mi existencia ilusiones más puras y fragantes que flores de azahar. No más, Dios mío, esas noches de amor que embriagan los sentidos con indefinibles dulzuras y que languidecen nuestros miembros; no más reuniones ni bailes ni *soirées* donde nos murmuran al oído esas temblorosas palabras de pasión que hacen vibrar nuestro pecho; no más esas efusiones ardientes, frenéticas, enloquecidas que matan el organismo y nos dejan pálidas como lirios en los brazos de nuestros amantes; no más, en fin, esas horas enervantes de locura en que el alma siente los rumores y delicias del perdido Edén... ¡Nada, nada! Quiero cambiar de vivir; quiero ser otra.

—¿Y desde cuándo has tomado esa resolución, querida Violeta?

—¡Oh! Hace tiempo que pienso en ello. ¿Qué, no lo sabías? Siempre ha sido mi sueño dorado, el

anhelo más grande de mi alma, vivir lejos de la ola mundanal, en medio de la soledad de nuestras queridas campiñas, teniendo por mecedora la perfumada yerba de los prados virginales, y por techumbre el espléndido azul de nuestro cielo. Calcula, amiga mía... En lugar de esta vida agitada, llena de diversiones, deslumbrante, otra existencia de reposo, llena de goces tranquilos; en vez de estas noches de amor, otras, pálidas y serenas en que se duerme bajo los callados sauces, á la orilla de perezoso arroyuelo y mecida, no por frases ardientes y apasionadas, sino por el zumbido de las abejas y el murmullo de la hojarasca...

—Tál tál tál Romanticismo, Violeta.

—Y bien, romanticismo si quieres; pero mil veces mejor que esta existencia que, como princesas, arrojamos á la nada entre copas de *champagne* y argentinas carcajadas apenas retenidas entre las sombras misteriosas del lecho. Al fin y al cabo, mi buena Lulú, me cansa el verme asediada, perseguida por tantos amigos....

—¡Ah! Violeta! Esto es ya distinto; así estoy conforme contigo. Y la verdad sea dicha, yo también he pensado en ello; pero todos mis esfuerzos han sido inútiles para huir sus seducciones. No he resuelto el problema de mi tranquilidad. Por otra parte... son ellos tan buenos, tan amables... ¿Cómo verles morir de amor sin prestarles el refugio amante de nuestro seno y acercar á sus labios sedientos el ánfora divina que guarda nuestros besos? ¿Cómo no tejer en torno de las sienes del cansado gladiador de la vida estas guirnalda del amor si en nuestra alma encerramos la eterna primavera? Sería necesario no tener corazón... Si, mi dulce Violeta, ha tiempo que busco la manera de romper estos lazos, pero....

—Pues bien, Lulú. Si piensas como yo; si tú también suspiras por la quietud; si buscas tu libertad... sígueme.

—¿Y no has hallado otro recurso menos cruel que este de cambiar violentamente las costumbres contraídas? ¿Es tan duro!....

—Ninguno, Lulú.

—Espera... Como te he dicho, yo he meditado sobre esto... Déjame reunir ideas.

Violeta examinaba á su linda amiguita. Lulú, tenía inclinada la cabeza y meditaba profundamente.

—Oye...—agregó, pasados breves instantes;—sí, creo que será lo mejor... Nada de partir á otras regiones para ocultarse en la querida soledad de nuestras campiñas y de buscar en vez de nuestras voluptuosas camas de madera de sándalo, ese lecho de perfumadas hierbas, bajo las sombras de los callados sauces y adormecida blandamente por el zumbido de los insectos multicolores y el murmullo de la hojarasca... Nada de abandonar cobardemente estos suntuosos palacios y estos banquetes deslumbrantes que la cultura moderna unida á la admiración de los hombres galantes nos ofrece como tributo á la inmortal belleza femenina... Nada de rehuir los bailes y teatros y *pic-nics* para buscar el reposo en la imponente soledad de los campos dormidos en esas tibias noches de verano plácidas y serenas, en que las estrellas lejanas arrojan sus hilos de luz impalpable para atar caprichosamente las ramas de los viejos árboles... Lo que debemos hacer, lo que yo te conjuro que hagas, amiga mía, es cansar á tus amigos.

—¿Cansarlos?

—Sí, cansarlos. ¿Porqué nos solicitan? ¿Porqué nos persiguen? Porque nosotras antes de darles nuestro amor nos hacemos de rogar, empleamos coqueterías encantadoras y á la postre nos hacemos más y más deseables. Pues bien;—continuó Lulú, animándose poco á poco,—entreguémosle pronto y continuamente, las flores celestiales de nuestro amor; colmemos la dorada copa de sus deseos con el néctar divino de nuestros labios; hartémosles de inenarrables horas de pasión, de caricias embriagadoras, de murmullos misteriosos, de suspiros y juramentos amorosos, y por tal manera la nieve del hastío caerá sobre el encantado jardín de sus ilusiones, y nos veremos libres. ¿Vés tú, querida mía, cómo sin marcharnos de aquí podemos encontrar una vida de reposo y respetada?

Lulú estaba radiante de triunfo. La irónica sonrisa de Violeta la dejó helada.

—Palabras, palabras, palabras,—murmuró tristemente la joven, remedando á Shakespeare.

—¿Porqué?

—¡Pse! ¡Es claro!... Escucha, Lulú... Antes que tú he tenido esa idea....

—Y bien....

—Y bien...—agregó Violeta, vacilando mientras el más precioso rubor encendía sus mejillas—la puse en práctica... Pues has de saber que...

—Concluye.

—... hoy me solicitan con más empeño...

—¡Ah diablo! ¿De manera que estás firmemente resuelta á partir?

—Sí.

—¿Y volverás?...

—Cuándo de allá tenga que huir, como hoy de aquí, por verme asediada, perseguida.  
 —Hoy partes ¿no es cierto?  
 —Hoy mismo.  
 —Entonces,—dijo Lulú con gravedad, tendiéndole la mano á Violeta,—entonces, hasta de aquí quince días...  
 —¡Dios mío!—exclamó Violeta presa de súbito desconsuelo y sintiendo que los ojos se humedecían —¿Tardaré tanto en verme perseguida?  
 Y con un delicado mohín de tristeza la adorable fugitiva se separó de su amiguita Lulú.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.



Estos periodistas están tocando el violón, dicen que me pinto sola para los papeles ligeros; como si no me pintara también para los otros!



**M**ERNANDA, *El Honor*, *El marido de Babette* y *Frou Frou* han subido á la escena de Solis en la semana.  
 Fernanda, la hermosa obra del siempre aplaudido Sardou, dió á la Reiter ocasión para admirar al público, que por fin va reaccionando, para bien de su buen nombre.  
 Quien no ha visto á esta artista en el papel de *Clotilde*, puede

decir: aún no he visto la verdadera Clotilde que creó Sardou. Su interpretación original, propia, inteligentísima, demostró que había comprendido el carácter de la mujer celosa, ese carácter tan poco comprendido hasta ahora por la mayoría de las intérpretes. Los aplausos fueron tan numerosos, que bien puede asegurarse que fué aquello un solo aplauso, grande, largo.  
 Carini hizo un marqués correctísimo, completo; la Mazzocca una Fernanda adorable y Leighb hizo... lo que puede hacer un Leighb, que ya es decir. Este artista, que recita con sin igual naturalidad, dando relieve á todos los papeles, relieve artístico, puramente artístico, es ora el correctísimo Trast de «*El Honor*», filósofo, caballero, serio sin afectación, ora el cómico irresistible, pródigo en gracia, manifestando en cada instante su especial severidad cómica, diremos así, esa gracia espontánea en que el actor de recursos desaparece, dejando solo al personaje cumplir su misión.  
*El Honor*, de Sudermann, me gustó en el primer acto, me entretuvo en el segundo, me admiró en el tercero y me desencantó por completo en el cuarto.  
 En el tercer acto, la acción dramática raya en lo sublime; en el final del cuarto llega á lo ridículo.  
 Un hombre que se halla en la desesperada, inmensamente desesperada situación de espíritu que deben provocar el hallazgo de su hermana deshonorada, de su familia, del querido casa envilecido, relajado; que ha sido casi arrojado de su hogar que quiere levantar; á quien han escupido sobre todo

esto la palabra ladrón al rostro, y que tranquilamente resignado, casi contento, se decide á formarse filosóficamente un nuevo honor, porque se echa en sus brazos una mujer por la que ni siquiera ha



Traviando

sentido pasión (o al menos el autor no lo dice) me parece algo que no se encuentra fácilmente á no buscarlo Sudermann.  
 En lo tocante á la interpretación, diremos que Andó estuvo casi colosal Belli Blanes perfecto, Leighb idem, y la Mazzocca bien. La Reiter, interpretando un papel insignificante, casi nulo, desprovisto de todo interés, conquistó aplausos. Esto vale más que todos los elogios.  
 La brillantísima comedia francesa *El marido de Babette*, ha sido un triunfo completo para Leighb, ese notable actor cómico que tan odioso se nos hizo antes de verlo en escena por esos terribles retratos que empapan aún toda la ciudad.  
 ¡Qué gracia natural y espontánea! ¡Qué talento en el decir, qué desenvoltura, qué corrección!... En fin; nos dejó maravillados.  
 ¿Y qué digo de *Frou Frou*? La Reiter se nos mostró lo que es: una artista genial, sorprendente, incomparable. ¡Oh! Aquella escena del tercer acto... ¿Y Andó? Fué aplaudido estruendosamente, y con razón: estuvo inimitable en toda la obra.  
 Anoche debe haber tenido lugar su beneficio con *La novela de un joven pobre*.

El 10 del actual se estrenará en el Nuevo Politeama la espléndida compañía lírica que trae Chiachi de Europa. Como elementos artísticos, es de lo muy bueno que se ha visto aquí. Viene en ella De Lucia, el dulcísimo y correcto tenor de *La Favorita*; Duc, un tenor de voz potente y educada, que nos dará un *Otello comme il faut*; la Petri, notable soprano que ya nos hizo conocer Ferrari, la Callegaris, Scaramella, un barítono como pocos, Tamburlini, un bajo de los mejores... en fin; infinidad de artistas todos ellos de talento y de reconocida fama.

Ferrari no ha querido ser menos. ¡Bueno estaría!... Traerá á Solis para mediados de Julio, la gran compañía que funciona actualmente en la Opera de Buenos Aires. Es, según dicen los que la han visto, como digna de verse y admirarse. Vienen en ella De Marchi, un tenor absoluto de primer orden, la Bonaplata artista de voz admirable, correcta, de esas que hay muy pocas, la Pinkert... todos, todos buenos, notables, famosos. ¿Y Mascheroni? Una compañía que trae un director de orquesta como éste, una maravilla, ¿qué puede ser sino un conjunto notabilísimo. majistral?

Cibils también abrirá sus puertas próximamente con otra compañía lírica de *primo cartello*.

Figuran en ella artistas casi todos conocidos de nuestro público. Sola Condé, artista correctísima, simpática, inteligente; Sívori, el barítono excelente que tanto aplaudimos hace un año en el Nuevo Politeama; Signoretti, tenor dulcísimo, fino, artista de corazón, que el 88 se dió á conocer brillantemente en el teatro Solis.  
 ¡Bien por Cibils! Al fin lo vemos de etiqueta!

De la nueva compañía que actúa en San Felipe, nada podemos decir por ahora por haberse estrenado un poco tarde (para nuestra crónica, se entiende). No obstante, con los buenos y escogidos elementos que trae, creemos que ha de ser una compañía completa.

RE-BEMOL.

ENTRE DOS FUERZAS

NOVELA

ARTURO A. GIMÉNEZ

VI (Continuación)

Se veía, así, de lejos, desde otro centro que era el suyo, injertado en aquel pedacito de sociedad cordonera, como objeto de curiosidad y de inocente vanidad, revestido por esto de cierta importancia, casi grandeza de caricatura; y cuando se hallaba entre los suyos, tan distintos, las reuniones de las Mestres, con su balde de agua, sus panales y su *vinito para las amigas* recogido trago á trago en los almacenes de seis cuabras á la redonda, le aparecían tan ridículos, que casi se avergonzaba de verse él también allí, haciendo papel de personaje.

Luego, toda aquella oposición sorda, que advertía á su alrededor, le fastidiaba. Todos, todos parecían empeñados en apartarle. Cora, sobre todo, con aquella su expansiva picardía, lo acosaba.  
 ¿Qué pensaba Cora, á todo esto? Sin duda ponerse de por medio siempre, al verse desdeñada... Indudablemente, pero con toda aquella su habilidad de muchacha diablo, disimulando, esperándolo todo de los acontecimientos, sin apurarse, sin perder un solo momento su franca alegría.

En cambio Daniel, siempre empapado en sus preocupaciones infantiles de absoluta lealtad, de legalidad perfecta, temiendo por lo que Mario pudiera hacer, como si debiera ser él mismo el actor, lo molestaba con la censura muda de su mirada inquieta, sin disimularlo como la otra.

—¿A dónde vas?  
 —¡Ah, joven! A pasar mi hora de amor.  
 —¿Todavía? Pero hombre, ¿qué piensas hacer con esa pobre muchacha?  
 —¿Yo? Nada; absolutamente nada, contestaba Mario enarcando las espesas cejas, y sonriendo al ver á Daniel impaciente.—Estoy gozando de la vida; mira, aquí tengo cartas; caritas amorosas. Espléndidas. ¿No ves? «Mi Mario querido: No te imaginas lo contenta que estoy desde el domingo. No hago más que pensar en ti... Te mando ese pensamiento para que siempre pienses en la que no te olvida un momento... Recibe mil amorosos besitos de la que...» Pero ¿lo ves? Esto es encantador!

Daniel oía todo aquello con su expresión severa de sacerdote joven, advirtiéndose en sus ojos profundos un *vade retro* que divertía mucho á Mario.

—Pobre muchacha! ¿Pero qué piensas hacer con ella?

—Yo, nada; nada volvía á repetir Mario.  
 —¿Cómo nada? Tendrá que concluir la cosa, y es una barbaridad estar engañándola así.  
 —Pero ¿quién la engaña? Ella goza de la vida como yo, y nada más.  
 —¿Qué bárbaro!

—Bah, concluía por decir Mario, con aquel su aire indolente de fatalista alegre que le daba tan fácil salida para sus circunstancias difíciles.

En conclusión... quién sabe... El destino es el gran maestro, muchacho. Todo se arreglará solo. Y se marchaba sin oír más.

—¿Me vas á querer siempre? Le preguntaba Argentina, ya juntos ambos.

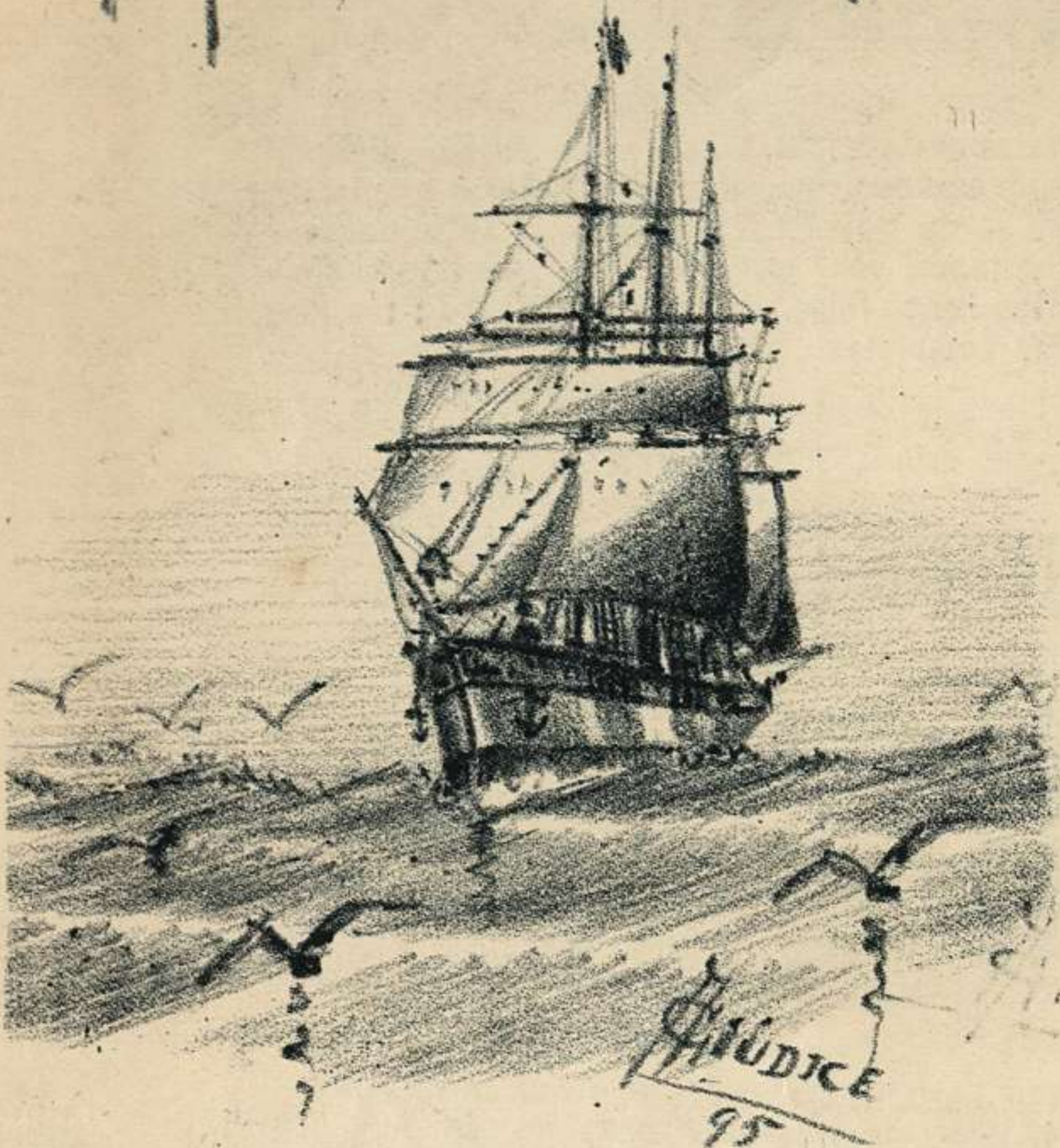
—Siempre, contestaba él con aire convencido.  
 —Dímelo otra vez...  
 —Siempre. Siempre.

Y ella lo abrazaba gozosa, contenta... Si hubiera oído lo que él murmuraba para sí, después de aquel «siempre»!  
 Decía: ¡Pobre! ¡Pobre!...

(Continuaré).



# MENUDENCIAS



Nuestro colega *El Negro Timoteo*, se ha servido en una de sus últimas caricaturas de la figura cómica que hasta ahora empleara nuestro artista para caracterizar á Abella y que por lo tanto es propiedad de CARAS Y CARETAS.

Aunque ella es bien conocida, como tal, del público, y en el dibujo del colega hasta los menores detalles, (el retrato de Julio en la hebilla del cintó, etc.) están reproducidos exactamente, no creemos que esté demás indicar la procedencia del tipo, como lo hizo lealmente CARAS Y CARETAS cuando copió del *Don Quijote* la caricatura del Presidente argentino, poniéndole en letra bien clara: *Con permiso del «Don Quijote»*.

Lo dicho reza también con otro periódico, el *Montevideo Cómico*, que ha copiado con igual exactitud y en las mismas condiciones, nuestras caricaturas de don Epifanio y don Clodomiro.

Esto de que nos copien es muy halagüeño para nosotros, pues que nos declara maestros en el género, pero... no nos conviene, de veras.

\*\*

Dicen que Abella se queja de que le manden (¡qué nene!) de cónsul á la Inglaterra, pues según dice, no quiere ir á un país desconocido y cuyo idioma no entiende. ¡Pues me gusta la inocencia! ¡Con que á la Inglaterra tiene por país desconocido

y piensa llevar intérprete! Pues que digan Charpentier y Salvagno y otros *bebes* si conoce ó no conoce bien Abella á los *Ingleses!*

\*\*

En un periódico de campaña, *La Ley de Rocha*, si no me equivoco, ha aparecido días pasados el siguiente suelto, (mezcla de dos: noticia de un suicidio y de la indisposición de S. E.) sin duda por trasposición ó por demencia del Regente:

«El señor Presidente sintióse indispuerto el sábado.

»El pobre hombre vomitó la disolución de fósforos que había tomado, pero todo fué inútil.

»A los pocos momentos los ministros le imitaron.

»Se atribuye tan extrema resolución á desengaños amorosos »

\*\*

—¡Cómo! ¿Te vienes al baile así, de ese modo, Pedro? Con felpa en una solapa del gabán, y en la otra...

—Cero.

En la otra no tiene felpa, ¿y bien?

—Que eso no es correcto.

—Pues lo es; estoy en carácter.

—¿En carácter? No te entiendo.

—¿No dijiste que veníamos á un baile de *medio-peio?*

\*\*

En *La España Moderna*, un señor «Hispano», ocupándose de la prisión de Maceo, dice:

«El siniestro Maceo, el incendiario, el asesino, e traidor, el autor de tantos horribles crímenes cometidos en la anterior insurrección, quemando ingenios, destruyendo las vías férreas, asesinando á nuestros soldados prisioneros y mutilando sus cuerpos, el violador de doncellas, el general maceo, como le llaman sus partidarios, se encuentra en poder de nuestras tropas».

¡Caracoles! Asesino, traidor, incendiario, violador, siniestro...

¡Hombre! ¿Eo rebaja usted nada?

Decirle todo eso á Maceo, que dicen que es muy bravo, delata un valor nunca visto.

¡Lo que es la distancia!

A la verdad, si todas esas cualidades feroces tienen Maceo, con razón el señor «Hispano» y otros valientes campeones españoles se contentan con derrochar su valor desde acá.

¡Claro! Los hombres decentes no pueden alternar con ciertas gentes.

¡La prudencia lo impone!

\*\*

Vino á verme hoy Soledad para decirme que ayer... Vamos, no lo han de saber. ¿Sienten ya curiosidad?

—¡Ah, señorita! ¿Con que se llama usted Violeta? ¡Qué precioso nombre! Yo me llamo Jacinto. ¡Ah! Hagamos un ramo... Un ramo con perfume de amor... Inclínese usted un poquito hacia mí... —No puedo; me duelen tanto los riñones!

\*\*

Casi ha habido un lance entre el Jefe Político y el Director de Correos, señores.

Este envió á aquél un telegrama recibido para *Gregoria Sanchez*, abierto el cual, sin fijarse mayormente, se entero el señor Jefe del siguiente encargo: «Envíe pasteles carne en seguida. — Empanadas todas.»

Se averiguó después que el despacho iba dirigido á una negra pastelera y tuerta.

El señor Sánchez dijo al Director de Corres «que él se llamaba Gre-go-rio!» (Textual).

Como se vé, la cosa ha sido grave.



*Calixto*—Montevideo—¡Pero hombre! ¿Cómo quiere que admita que Zaballa se dá brillo á la calva con aceite de castor?

¡Nó, Nó!...

*Z. O.*—Montevideo—Largo, Largo! (No crea usted que lo digo porque tiene muchas cuartillas: ¿eh? quiero decir: ¡lejos de mí, lejos!)

*Sinoff*—Montevideo—Tal vez lo publicaría... Pero lo que ha perdido doña Almeria me tiene muy preocupado. ¡Nó, amigo! Esas cosas son para dichas *inter nos*.

*Martín X*—Montevideo—¡Déjese usted! Delirar por que se le ha perdido á uno una perra!... Si fuera usted un mastín!...

*Hipólito Zig-Zag*—Montevideo—Con gusto accedería á su pretensión, pero ¿y si me mata usted á todos los lectores de una congestión cerebral?

*Luz y Sombra*—Montevideo—No he tenido aún tiempo de leerlo. Paciencia, un poquito de paciencia.

## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

## E. STUDIO FOTOGRAFICO ZIE DOLCE Hnos

Calle Sarandi, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

Á Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## A CALLEJAS STUDIO FOTOGRAFICO

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfia las más distinguidas gentes.



## FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZ PATRICK

Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

